



LA INCORPORACIÓN DE LA MOMA EN LA FESTIVIDAD DEL CORPUS DE CREVILLENT

Antonio CANDEL RIVES
Licenciado en Geografía e Historia
ajcandel73@gmail.com

Resumen: La tradicional procesión del Corpus Christi en nuestra localidad este año ha contado con una nueva incorporación, el baile de la Moma y los Momos, a cargo de miembros del Grupo de Danzas Pilar Penalva y con la colaboración del Ayuntamiento de Crevillent.

A continuación se tratará el origen de la procesión del Corpus Christi a nivel nacional y local y posteriormente, se trata de justificar la existencia de este nuevo baile que enriquecerá de ahora en adelante esta procesión. Se trata de una danza teatralizada, es decir, que cuenta con un pequeño argumento: el acoso y agresión de los siete Pecados Capitales, los Momos, capitaneados por la Soberbia, a la Virtud, la Moma. A lo largo de su desarrollo, la Moma es acosada, tentada y fingidamente golpeada, para finalmente vencer sobre sus enemigos.

Palabras clave: Corpus Chisti, Moma, procesión, Roca del Infierno, Diablera, Danza de la Moma.

INTRODUCCIÓN

El pasado mes de junio, las calles de Crevillent fueron testigo de la tradicional procesión del Corpus Christi. Se trata de una de las manifestaciones más llamativas del culto católico en la que, mediante una custodia, se exhibe el cuerpo de Cristo Sacramentado. En nuestra localidad, al menos durante las

últimas décadas, dicha procesión ha servido, además de su fin primigenio, para que los niños que han recibido la Primera Comunión durante el año en curso vuelvan a vestir sus mejores galas y marchen en procesión anticipando la llegada de la Sagrada Forma. Además de



ello, los asistentes pudieron deleitarse con las melodiosas voces del Coro del Colegio N^a S^a del Carmen de Crevillent, acompañados por la Banda Sociedad Unión Musical, también de Crevillent. Al mismo tiempo, un nutridísimo número de feligreses formaba también parte del cortejo que acompaña al Santísimo Sacramento del Altar.

Sin embargo, y en aras de dotar de un mayor lucimiento y magnificencia a dicha procesión, los responsables de la Archicofradía de la Mayordomía del Santísimo Sacramento del Altar decidieron añadir uno de los bailes tradicionales que forma parte de la celebración del Corpus Christi en otras localidades, entre las cuales destacan Játiva o Valencia. Se trata del Baile de la Moma. A tal fin, se contactó con el Grupo de Danzas "Pilar Penalva", cuyo responsable máximo, Vicente Belén, se mostró muy interesado en la puesta en práctica de tal iniciativa. Además, y para solventar el problema económico que acarrea la confección del vestuario apropiado, se recurrió a la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Crevillent, cuyos responsables, siempre comprometidos con las tradiciones crevillentinas, se mostraron entusiasmados con la idea, brindando el sustento económico necesario para la materialización de la misma.

Así pues, en medio del tradicional acompañamiento, los habitantes de Crevillent pudieron contemplar las evoluciones de un personaje vestido de blanco, la Moma, que representando la Virtud, se enfrenta a siete personajes engalanados con vestiduras rojas, los Momos, y que no son otra cosa que una representación de la lujuria, la pereza, la gula, la ira, la envidia, la avaricia y el orgullo, es decir, los siete pecados capitales.

Sin duda alguna, hablar de la Danza de la Moma es hablar de ciudad de Valencia, ya que fue la capital del Turia la población que dio origen a esta manifestación cultural allá por los lejanos tiempos del rey Pedro IV el Ceremonioso. Su fuerza simbólica y su colorido es tal, que muchas localidades valencianas la han adoptado como propia.



A la izquierda danza de la Moma en la ciudad de Valencia y a la derecha en Crevillent (Fotografía de J. Alfonso Viudes)

LA FESTIVIDAD DEL CORPUS

La festividad del Corpus tiene lugar el jueves posterior a la celebración de la Santísima Trinidad, que a su vez tiene lugar el domingo siguiente a Pentecostés (es decir, el Corpus Christi se celebra 60 días después del Domingo de Gloria). Por lo tanto, su ubicación en el calendario tiene lugar en el jueves que sigue al noveno domingo después de la primera luna llena de primavera. Y aunque en gran cantidad de países esta fiesta ha sido trasladada al domingo siguiente para adaptarse al calendario laboral, localidades como Toledo mantienen la celebración en jueves, permitiendo que aquel dicho de "... jueves que relucen más que el Sol Jueves Santo, Corpus Christi..." mantengan su vigencia.

La procesión del Corpus fue instituida en 1246 en Lieja. Su fundamento radicaba en la presencia real del Cuerpo y la Sangre de Cristo, puesto que el pan y el vino al ser consagrados durante la Eucaristía, según la creencia católica, son transubstanciados, lo que significa que se convierten en la carne y la sangre de Cristo. La Corona de Aragón no fue ajena a la nueva forma de adoración y poco más de un siglo después, en 1355, se celebraba la primera procesión del Corpus en la ciudad de Valencia. Poco hacía presagiar, que aquella novedad instituida por el obispo Hugo de Fenollet, se convertiría, con el paso de los siglos, en la fiesta más importante de la ciudad. Hay que entender que en el contexto histórico de la Baja Edad Media, el fenómeno urbano estaba beneficiándose de un renacimiento, de un momento de clara pujanza frente al mundo feudal y campesino de los siglos anteriores. Esta circunstancia favoreció que esa manifestación externa de religiosidad fuera aprovechada por el patriciado urbano para reivindicar y hacer gala de su poder. La celebración de la festividad del Corpus fue entendida por entes ciudadanos como gremios o parroquias como una forma de autoafirmación. Todo ello hizo que los menestrales se volcaron en dotar a la misma de boato y lujo. La plasmación consistió en dotar a la Procesión de Misterios, piezas de teatro popular que se representaban sobre las llamadas Rocas, que no eran otra cosa que carromatos con escenarios. Así, estos carros o rocas, eran adornados con imágenes, pinturas y guirnaldas, con tramoyas simples pero efectivas, ya salían a finales del siglo XIV, concretamente en 1392. Los Misterios escenificados sobre dichas carrozas iban desde escenas bíblicas hasta las conocidas vidas de santo.

En cuanto a la denominación de rocas empleadas para estos carros, la teoría más probable es que, al actuar con escenarios móviles, en ellos figuraban montañas y piedras para fondo de las representaciones; el pueblo, al ver la decoración pétrea, les llamaría Rocas. Otra teoría, muy extendida entre los estudiosos, es que en 1446 la Ciudad compró





un edificio que hiciera las veces de almacén para dicho atrezo y demás enseres de la Procesión. Se cree, que dicha edificación había albergado en época anterior unos talleres de curtido de pieles o tenerías, y conservaba las características piedras para el tratamiento de las pieles. Por esa razón la casa era conocida como de las rocas, extendiéndose



Escultura de Plutón en la Roca Diablera, en la Casa de las Rocas.

La incorporación de La Moma en la festividad del Corpus de Crevillent

tal nombre a los carromatos depositados allí. Sin embargo, dicha teoría incurre en una contradicción cronológica, puesto que el erudito Manuel Sanchis Guarner, demuestra que el término Roca había sido empleado para referirse a estas carrozas varias décadas antes de la adquisición del citado inmueble. En aquellas representaciones o misterios era frecuente la interacción de bailes alusivos a la trama de la propia obra. Presumiblemente, la Danza de la Moma tendrá su origen en una de las danzas representadas en aquellos misterios.



Lateral de la Roca Diablera en la Casa de las Rocas.

En el caso de Crevillent, y debido a la presencia mayoritaria de población morisca, hubo que esperar hasta la llegada del S. XVII para poder encontrar este tipo de manifestaciones. No olvidemos que los moriscos, antiguos mudéjares, habían sido forzados a convertirse al cristianismo durante la Revuelta de las Germanías. Eso hizo que una inmensa mayoría de ellos adoptara públicamente los ritos católicos, conservando su religión musulmana en la intimidad. Tras la expulsión de los moriscos decretada por Felipe III, la situación varió. La reducida población cristiana que acudió a repoblar nuestra localidad sí estaba deseosa de participar activamente en la vida religiosa.

Prueba de ello es la fundación de la Cofradía del Santísimo Rosario en 1610. No fue hasta 1628 cuando se erigió canónicamente la Archicofradía de la Mayordomía del Santísimo Sacramento. Entre sus responsabilidades, según apunta Salvador Puig Fuentes, puede destacarse su participación y colaboración en las fiestas más solemnes como la del Jueves Santo o el Corpus Christi. Por tanto, cabe pensar que la celebración del Corpus en Crevillent sería posterior a la fecha



anteriormente señalada. En cuanto a la existencia de algún tipo de danza en las procesiones crevillentinas en tiempos antiguos, Salvador Puig Fuentes sugiere que resulta complicado manifestarse en un sentido o en otro. Es cierto que el estudioso ilicitano Pedro Ibarra destacó en sus investigaciones la existencia, hasta principios del S. XIX, del acompañamiento de algún tipo de danza en la procesión del Corpus de la vecina ciudad de Elche. Sin embargo, desconocemos si existían parecidos con la Danza de la Moma y, por supuesto, si Crevillent también contaba con algún tipo de manifestación similar.



Momento de la danza de la Moma en Crevillent durante la procesión del Corpus Christi en 2015 (Fotografía de J. Alfonso Viudes)

EL ORIGEN DE LA DANZA DE LA MOMA

Tal y como afirma el estudioso Antonio Atienza en su artículo "La Danza de la Moma en el Corpus de Valencia", desde época temprana, en torno a la segunda década del S. XVI, ya existía, dentro de la procesión del Corpus en la ciudad de Valencia, una contraposición entre un ámbito celestial y otro correspondiente al inframundo. De esa manera destacaban rocas o carrozas como la del Juicio Final frente a otras como la Roca del Infierno o Diablera. Consecuencia lógica de la dualidad entre el Cielo y el Infierno, es preciso recordar a los fieles la presencia del Maligno, siempre al acecho. No es de extrañar, por tanto, que durante la Semana Santa de la vecina ciudad de Orihuela la figura de la Diablera sea una de las más emblemáticas.

La presencia divina era protagonista en la Roca del Juicio, en la que destacaban las representaciones de Dios Padre, la Stma. Virgen, San Miguel así como catorce personas que simulaban siete almas salvadas y otras tantas condenadas al fuego eterno. Dicho simbolismo

La incorporación de La Moma en la festividad del Corpus de Crevillent

dual se mantuvo durante más de un siglo. La visita del rey-emperador Carlos I, brindó una ocasión magnífica para que los cronistas dejaran constancia de la existencia de hasta nueve rocas diferentes, así como del acompañamiento musical de las mismas. Conviene no perder de vista el simbolismo de esas coreografías exageradas y fingidas en extremo, pues lo importante, más allá de la belleza era la transmisión del mensaje moral en el que el bien siempre triunfe sobre el mal. Tanta expectación llegó a despertar la presencia de las carrozas con sus bailes que fue necesario adelantar su participación para no retrasar en exceso la procesión propiamente dicha. Además, tal y como recogen las crónicas, es preciso señalar que el desempeño de estos papeles en las mencionadas danzas recaían sobre miembros de los diferentes gremios de la ciudad.



Momento de la danza de la Moma en Valencia durante la procesión del Corpus Christi

No es posible afirmar con toda rotundidad que el baile de la Moma se celebrase ya en el S. XVI. El hecho de no contar con un protocolo de actuaciones fijado, además de la necesidad de desmontar las rocas para poder almacenarlas, fomentaba la introducción de cambios y alteraciones año tras año. Tan es así, que resulta llamativo el hecho de que el propio número de rocas o carromatos que participaban en la procesión pudiera variar de manera muy significativa en apenas unos años. La intervención personificada de la figura del mal, de Lucifer, estaba muy presente, sin embargo, tendremos que esperar hasta 1587 para observar por vez primera la participación de los actores



o figurantes que encarnen diferentes pecados como la envidia o la malicia, frente a los que se opone la Gracia divina. Si parece evidente, por lo tanto, que el actual baile de la Moma guarda mucha relación con esas antiguas rocas vinculadas a los dominios del Maligno.

LOS MOMOS Y LA ROCA DIABLERA

Ya hemos visto como la Roca del Infierno llevaba Momos. Tradicionalmente, se considera que esta roca es la que, hoy en día, se conserva como Roca Diablera, en la cual siempre ha bailado la Danza de la Moma. La denominación de Diablera la hemos encontrado por vez primera en 1638, dando nombre a dos Rocas. Sin embargo, ninguna de las dos era la del Infierno. Ese año se

decidió alterar la estructura y composición de la procesión y apareció, de forma nítida, ese contraste entre un ámbito celestial en el que destacaba la Roca de la Virgen y otro ámbito maléfico con un protagonismo claro de la conocida Roca Diablera. Mientras que la danza del primer conjunto era una danza de cámara o de labradores, la segunda ofrecía una danza de Momos con coreografías mucho menos rígidas, dejadas al albur de los intervinientes, pudiendo alterarse año tras año. Poco a poco, producto de la grave crisis económica y demográfica que asoló los reinos españoles durante gran parte del siglo XVII, el esplendor de aquellas antiguas rocas fue menguando y su número se redujo en gran medida. En 1677, la procesión del Corpus en Valencia contaba con seis rocas y doce danzas.

Es preciso referirse aquí a la trascendencia de las danzas. En muchos casos se trata de bailes puramente coreográficos sin ningún tipo de mensaje. Lo que ocurre, es que paulatinamente, estas interpretaciones ganan en admiración y van dotándose de un carácter protagonista dentro de la procesión. Entre todas ellas cobran singularidad la Danza de la Moma y la danza Diablera, presumiblemente muy parecida, ya que las crónicas, concretamente el inventario de la Casa de las Rocas, hablan de un vestuario común lo que invita a pensar que las similitudes fueran importantes. De hecho, al parecer la única diferencia notable es la presencia del personaje representativo de la Virtud en la primera de las danzas, aunque en el citado inventario no se menciona el vestuario de la Moma. Este hecho invita a pensar que dichas vestiduras fueran de propiedad privada y estuvieran custodiadas en algún domicilio particular.

El cambio de centuria deparó que sólo una de las rocas maléficas sobrevivieran, la Diablera. Algo parecido ocurrió en torno a las danzas. Se cree que la desaparición de la danza de la Diablera puede establecerse en torno a los primeros años del S. XVIII. Un documento referente a las cantidades abonadas a los danzantes menciona sólo a

La incorporación de La Moma en la festividad del Corpus de Crevillent

los Momos, lo que invita a pensar que la danza Diablera desapareciera definitivamente.

La danza de los Momos o de la Moma ha quedado ya plenamente establecida a finales del reinado de Carlos III, siendo así, las crónicas de la época ya permiten una descripción de la Danza totalmente reconocible para un

observador actual: la Virtud con los Siete Pecados Capitaes significados en la Moma y los siete Momos respectivamente. En aquella época, cuando la razón y el amor por el conocimiento se habían extendido entre las clases más altas y cultas, la Danza de la Moma seguía ejerciendo un magnetismo casi mítico, posiblemente por recordar demasiado lo cerca que se encontraba el inframundo. Fue también en esta época cuando la danza adquirió su coreografía actual, mucho más estudiada y encorsetada, alejándola de esa primitiva libertad interpretativa. La espontaneidad se vio sustituida por unas cuidadas evoluciones y fue esta circunstancia la que la convirtió en emblema del Corpus, posibilitando, por tanto, su subsistencia hasta nuestros días. Cuando las autoridades eclesiásticas valencianas se plantearon la recuperación de las danzas en la procesión del Corpus, lógicamente, la de la Moma fue la primera propuesta.



Detalle de la Moma en Valencia durante la procesión del Corpus Christi

La transición entre los siglos XVIII y XIX marcó un momento crítico para el resto de manifestaciones dancísticas. La separación entre las danzas, que salían antes, y la procesión propiamente dicha marcó que muchas de las primeras desaparecieran. En plena Guerra de la Independencia, concretamente en 1812, las crónicas aún mencionan la Roca Diablera y a los siete Momos enfrentados a la Moma, así



como citan la presencia de Plutón, personificación identificada con Lucifer.

Fue también durante el S. XIX cuando la actual denominación de Danza de la Moma se impuso a la tradicional de Danza de los Momos. Prueba de ello es la "Relación de la Solemne Función del Corpus que se celebra en esta Ciudad de Valencia" (1857). En la misma se detalla que la figura del danzarín al que corresponde interpretar el papel de Moma sea el mejor pagado por ser el que más baila. En la danza actual, la Moma ha pasado a desempeñar un papel menos activo, menos cercano, quedando su intervención supeditada a las acciones de los Momos.

LA DECADENCIA DE LA DANZA Y SU RECUPERACIÓN

En la segunda mitad del siglo XIX la nueva corriente de opinión dominante lograba imponer su punto de vista en todos los aspectos de la vida. Las murallas de las ciudades eran derribadas, barrios enteros reconstruidos, y de esa manera, grandes manifestaciones del patrimonio artístico, material o inmaterial, eran desechadas por considerarse extemporáneas y fruto del salvajismo y el atraso de un país caduco y trasnochado. Entre este patrimonio perdido no se cuentan únicamente bienes tangibles, gran parte del patrimonio inmaterial pasó a dormir el sueño de los justos. El año de 1846 marcó el último momento de esplendor de la Danza de la Moma. Por aquel entonces se renovaba su vestuario, pero era la última vez. Los cambios en los gustos estéticos limitaron las ayudas y hacia 1895 prácticamente todas las danzas habían desaparecido. Lo mismo que el vestuario de la Moma, que en adelante sería alquilado.

El panorama durante las primeras décadas no fue más halagüeño, así, en 1920 la Danza de la Moma desapareció de la procesión del Corpus, y aunque en 1929 hubo un intento por fomentar su recuperación, la llegada de la II República implicó la prohibición de celebrar muestras de culto fuera de los templos. No fue hasta la conclusión de la Guerra Civil, concretamente en 1940 cuando se volvió a recuperar la tan auténtica manifestación. Sin embargo, el arraigo popular había decaído enormemente y las personas implicadas en su materialización sólo lo hacían por el interés pecuniario que la danza reportaba, circunstancia que ahondó en su demérito.

El cambio de régimen tras el fallecimiento del general Franco también favoreció la llegada de aires renovadores a la procesión del Corpus. Así, indagando en los archivos y registros, se procedió a la recuperación de las partituras y coreografías de la Danza de la Moma. Aquellos esfuerzos reivindicadores dieron pronto su fruto y, gracias al apoyo popular, se pudo asistir a una nueva era de esplendor que dura hasta hoy. Gracias a los esfuerzos de aquellas personas empeñadas



La procesión del Corpus Christi en 2015
(Fotografía de J. Alfonso Viudes)



en rescatar dicha tradición, la Danza de la Moma vuelve a ser hoy en día una de las señas de identidad de la procesión del Corpus en la ciudad de Valencia. Cabe destacar que sería injusto no mencionar otras localidades como Gandía, Játiva, Denia o Alcoy, amén de gran cantidad de poblaciones del área metropolitana de Valencia donde se interpreta dicha danza. Desde este año 2015, es preciso añadir también a Crevillent.

LA DANZA DE LA MOMA EN LA ACTUALIDAD

Podemos definir esta danza como un baile teatralizado, es decir, que cuenta con un pequeño argumento: el acoso y agresión de los siete Pecados Capitales, los Momos, capitaneados por la Soberbia, a la Virtud, la Moma. A lo largo de su desarrollo, la Moma es acosada, tentada y fingidamente golpeada, para finalmente vencer sobre sus enemigos.

En cuanto al vestuario de los integrantes de la danza, la indumentaria es bastante fiel a la de tiempos pasados, hallándose muchas similitudes en todos los pueblos donde se representa. El traje de la Moma se inspira vagamente en el estilo tradicional valenciano, de mujer. Es de color blanco en su totalidad. Así, encontramos una falda larga hasta los pies y un corpiño cubierto con una especie de blusa rica en bordados. En la cabeza, una corona de flores sirve para fijar una mantilla blanca que cubre todo el rostro. Lleva guantes



blancos y alpargatas del mismo color. En la mano derecha empuña con un pañuelo un cetro dorado.



Detalle de la Moma en Crevillent durante la procesión del Corpus Christi en 2015
(Fotografía de J. Alfonso Viudes)

El Momo, por su parte, lleva una especie de camisa corta que cubre hasta la cadera, con manga larga. El color predominante es el rojo, aunque en sus distintas gradaciones. El material puede ser variado, predominando tradicionalmente la arpillera o el algodón, aunque también es posible encontrar otros realizados con materiales distintos. El escote tiene forma de T, con una tira de tela amarilla a modo de puntilla. Los calzones son hasta la rodilla, negros con tiras amarillas, quedando el resto de la pierna con unas medias blancas, mientras el calzado son simples alpargatas. El tocado, de forma cónica, es la parte más llamativa del traje, junto con una pieza de tela cosida al cogote en la que puede verse alguna referencia a un motivo demoníaco, además en la espalda puede leerse el nombre del pecado representado. Para que el atuendo quede completo, portan un antifaz negro y un pequeño bastón.

Sobre la evolución de la danza durante el recorrido de la procesión, es común en todas las ciudades donde se realiza se repita la coreografía utilizada en la ciudad de Valencia. Durante su recorrido los Momos desfilan por parejas con el bastón sobre el hombro, mientras que la Moma lo hace en compañía del Momo de la Soberbia. En el caso de Crevillent, al igual que en Játiva, el pecado mayor corresponde al Momo de la Ira, optándose además por dotarlo de castañuelas y

fuera el encargado de interactuar con la Moma. La danza se ejecuta, aproximadamente cada cincuenta o sesenta metros, coincidiendo con la ubicación de los altares, aunque es posible realizar alguna más si la distancia entre estos lo aconseja. El acompañamiento musical corresponde a la dulzaina y el tamboril.

La evolución de la danza es simple, quedando dispuestos la Moma y el Momo de la Soberbia frente a frente e interactuando uno con otro. El resto de Momos también se organiza por parejas y tras realizar diversos movimientos, la Moma queda rodeada por los seis Momos que fingen golpearla. Entonces, ya sin música o con los compases finales, la Moma va tocando con su cetro en la cabeza a los Momos, sin salir del corro, y los pecados se van arrodillando, dejando caer el bastón al suelo. Finalmente, quedan todos arrodillados en torno a la Moma, la cual entonces hace su reverencia.



CONCLUSIÓN

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la Danza de la Moma posee una función simbólica y didáctica, resumida en la victoria del Bien sobre el Mal. Se trata de una gran herencia del pasado que ha llegado hasta nuestros días y que se encuentra enraizada y extendida en gran parte del territorio valenciano, incluyendo, desde este año, la ciudad de Crevillent. En este caso particular es preciso señalar que el empeño del presidente de la Archicofradía de la Mayordomía del Santísimo Sacramento del Altar, José Vicente Mas Zaplana, el buen hacer del Grupo de Danzas Pilar Penalva, responsable de la representación, así como la inestimable colaboración económica del Excmo. Ayuntamiento de Crevillent, han hecho posible dotar a la procesión del Corpus de Crevillent de una magnificencia y un boato muy destacables.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO, 1812 (reed. municipal, 1953, 1992, con notas de M. A. Catalá Gorgues): *Informe sobre la Solemne Procesión del Corpus de la Ciudad de Valencia*, Valencia.
- ARENAS ANDÚJAR, M., 1966: *El Corpus valenciano en su tipismo popular*, Valencia.
- 1976: *La Cabalgata llamada (...) del Convite*, Valencia.
- 1972: *La Fiesta del Corpus de Valencia*, Valencia.
- ANÓN, V., 1977: "La Danza de la Moma", Valencia y sus canciones populares, Valencia
- ARIÑO VILLARROYA, A., 1988: *El Corpus Republicano*, Valencia.
- 1994: *El Calendari Festiu a la Valencia contemporània*, Valencia.
- ATIENZA PEÑARROCHA, A., 1995: "La Danza de la Moma del Corpus de Valencia", *Revista de Folklore*, nº 177, Valladolid.



- BOIX RICARTE, V., 1975: *Relación (...) de la Procesión del Corpus*, Valencia.
- CARBONERES, M.: *Relación y explicación histórica de la Procesión del Corpus...*, Val. 1873; Facsímil 1986.
- CARRERES ZACARES, S., 1957: *Las Rocas*, Valencia.
- CATALA GORGUES, M. A., 1993: *La Procesión del Corpus en los antiguos Dietarios y Llibres de Memòries*, Valencia.
- CEBRIA ARACIL, F., 1958: *Ceremonial (. ..) para la Fiesta del Corpus*, Valencia.
- GRANADA, F.: *Guía de Pecadores*, Edición sin fecha.
- MORALEDA I MONZONIS, J., 1994: *Tradicció de la Festa del Corpus Christi en els pobles del Regne de Valencia*, Valencia.
- ORTIZ, J. M., 1865: *Disertación histórica de la festividad de la Procesión del Corpus de Valencia*, Facsímil 1992.
- PARDO, F. Y SEGUÍ, S., 1978: *Danzas del Corpus valenciano*, Valencia.
- PUIG FUENTES, S., 2005: “La Mayordomía y el monumento del Jueves Santo de Crevillent”, *Revista de Semana Santa*, Crevillent, pp. 233 a 237.
- SANCHIS GUARNER, M., 1978: *La Procesión valenciana del Corpus*, Valencia.
- TANSO DECALAHORRA Y OTROS, 1677: *Jurados de Valencia: Informe que la Insigne Ciudad de Valencia ha puesto en manos del Rey...*, Valencia, edición del Ayuntamiento, Valencia, 1965.